XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ El Ev. de hoy trae un pedido, en el que resuenan nuestras propias voces: *"¡auméntanos la fe!"…* Sobre todo cuando somos golpeados por la sensación de tantos males que parecen triunfar.

+ El cristiano está llamado a ser un héroe, una persona que triunfa en el combate espiritual, venciéndose a sí mismo, sobreponiéndose de la propia debilidad… *"¡auméntanos la fe!"…* no es sólo una espléndida jaculatoria: es también una llamada a ejercitar la virtud).

+ Los apóstoles hacen este pedido al Señor cuando el habla de que hay que estar dispuesto a perdonar siempre, cosa que parece humanamente hablando, imposible… Por eso este "¡auméntanos la fe!"… Sólo desde la fe se puede aceptar y vivir esta exigencia del Señor. Perdonar "siete veces al día" es lo mismo que decir siempre. Como hace Dios con nosotros: *"perdona nuestras ofensas... como nosotros hemos perdonado..."*

+ Perdonar siempre implica ser *semejantes* al Señor (que nunca se cansa y siempre perdona). Por eso los apóstoles piden más fe. Y Jesús les responde que la fe no es una cuestión de cantidades, sino de tenerla o no; de tener una fe auténtica o una apariencia de fe.

+ La fe es un regalo, un don de Dios, que transforma todo nuestro ser y nuestra vida: nos eleva al plano de la vida misma de Dios, haciéndonos participar de su naturaleza divina, dándonos así la capacidad para obrar de un modo nuevo, superando nuestras limitaciones. "Vivir de la fe" es entender que Dios nos llama cada día y en cada momento a vivir con alegría, como hijos suyos, siendo pacientes y teniendo puesta la esperanza en Él.

+ Jesús la compara con una semilla de mostaza (pequeñez)... Capaz de obra prodigios extraordinarios (como transportar una higuera y plantarla en el mar). Algo semejante a lo que puede hacer la fe en nuestra vida… Mucho más interesante y mejor que trasladar árboles: mantener una actitud constante de perdón frente a las ofensas que recibimos.

+ La fe obra maravillas en nosotros... Nos transforma... Nos eleva... Nos enriquece... Pero esto implica también el peligro de creernos "los mejores", de volvernos orgullosos y de hacer ostentación de religiosidad. Para evitar esto, es necesaria una profunda humildad, que es lo que se nos pide en el Evangelio. Humildad que no es auto-desprecio, sino conciencia viva de que todo lo recibimos de Él.

+ Es cierto que también somos sus hijos y sus amigos (no sólo *servidores*)... Pero lo somos por la entrañable misericordia de Dios, que quiso ser

para nosotros Padre, Hermano y Amigo, acortando la infinita distancia que nos separa de Él, por el simple hecho de que somos pequeñisimas creaturas perdidas en la inmensidad del universo.

+ El Ev. de hoy trata sobre ***el poder de la fe.***

+ Los cristianos tenemos ante nosotros, para realizar, una tarea gigantesca: hacer que el mundo se transforme en un Reino de Dios… Cosa humanamente hablando: "imposible". Pero Jesús nos dice hoy que la fuerza para realizar lo que parece imposible nos es dada con la fe, en el Bautismo. Lo que tenemos que hacer ahora es vivirla, ponerla en obra.

+ La Palabra de Dios que tenemos en nuestra boca y en nuestro corazón es una palabra viva y eficaz, que tiene poder para realizar lo que dice. Es una Palabra que puede cambiar nuestro corazón rencoroso, injusto, tacaño, sensual, tibio... Y convertirlo en un corazón semejante al de Jesús.

+ Pidamos hoy al Señor esa fe auténtica que necesitamos para vivir como cristianos y, con la humildad de la verdad o - como dice San Pablo en la II lect - *"con espíritu de energía, amor cristiano y buen juicio"* - como los apóstoles (¡que fueron todos mártires!), transformar el mundo, haciendo que la venida del Reino sea no sólo clamor (cf. Padrenuestro), sino también nuestra tarea.

Amén